COMEDIA FAMOSA.

COMO A PADRE, Y COMO A REY.

DE D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Sicilia, Barba.
El Principe su hijo.
Carlos, Galan.
Conrado, Barba.
Violante, Dama.
Elvira, Dama.
Finea, Criada.
Tristàn, Gracioso.
Ludovico Ursino.
Un Secretario.
Octaviano.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Tristàn.

Carl. NO vès, que la discrecion
en la novedad se vè?
Trist. Es asi, mas no darè
un real por tu salvacion.
Carl. Yo me entiendo.
Trist. No es posible
que se entienda, si se entiende,
quien ama, sirve, y pretende
à su hermana. *Carl.* Es imposible;
bien mi amor lo considera,
y basta, pues le conoce,
el quitarme que la goce,
sin quitarme que la quiera.
Ya yo conozco, Tristàn,
que es mi amor tan peregrino,
que no và por el camino
por donde los otros vàn;
pero tiene tal poder
en mi mi estrella inhumana,
que con saber que es mi hermana,
(que es lo mas que puede ser)
tan lexos de aborrecerla
estoy, y en mi amor tan firme,
que no puedo persuadirme
à que es mal hecho quererla.
Y en parte tengo razon,
pues en este galantèo,
ni mi amor llega à desèo,
ni passa de inclinacion:
porque son tan cortesanos
mis gustos, que en mis antojos
me hicieran falta los ojos,
pero no, Tristàn, las manos.
Es Violante sangre mia,
es su belleza excelente,
à los ojos fuego ardiente,
al desèo sangre fria:
Es la hermosura mayor,
es de Italia el mejor rayo,
por rosa la tiene el Mayo,
por flecha la cuenta Amor;
y asi, como à flecha, y rosa
sabrè temerla, y amarla,
como hermana respetarla,
y quererla como hermosa:
Y el discurso me aprovecha,
que si flecha, y rosa es
quando me mira, despues
es mas rosa, y es mas flecha;

pues quando en ſus ojos ciego
de ſu beldad me provoco,
por no ajarla no la toco,
por no herirme no la llego;
y aſsi, ni eſpera, ni alcanza,
mi amor por no ſer injuſto,
ò porque es de tan buen guſto,
que quiere ſin eſperanza.
Triſt. Extremado deſatino!
tal, que puede tu aficion
darte ſin opoſicion
la Cathedra de Calvino.
Buelve en tu acuerdo, ſeñor,
porque el diablo te combida
à que con vela encendida
oigas la Miſſa mayor,
que es de un inceſto el caſtigo;
mira que hay Inquiſicion,
y ſi hay inceſto, afufon,
ni ſoy criado, ni amigo;
pues deſde luego proteſto,
que en llegando à denunciarte,
ni tengo, ni tuve parte,
ni he de tenerla en tu inceſto.
Carl. Mi padre. *Sale Conrado, Barba.*
Conr. Carlos? *Carl.* Señor?
Conr. Triſtàn, con quièn ſon las voces?
Carl. Ya ſus locuras conoces,
eſtà ſiempre de un humor.
Triſt. Còmo es eſſo? vive Dios,
que he de proponerte el caſo.
Carl. Quita, necio. *Triſt.* Paſſo, paſſo:
eſcucha. *Carl.* Calla. *Triſt.* Los dos::-
Carl. Quieres perderme? *Triſt.* Paciencia,
que ha de ſaber mi ſeñor
ſi eſtoy ſiempre de un humor.
Conr. Què fue?
Triſt. Un caſo de conciencia
Carlos afirma, y defiende.
Carl. El lo dice: muerto ſoy!
Triſt. Lindo, como te le doy,
Carlos, pues, y no lo entiende.
Conr. Què dixo? *Triſt.* Yo lo dirè:
que no era materia, dixo,
de confeſsion lo que un hijo
hurta à ſu padre; eſto fue.
Conr. Famoſa duda! *Carl.* Extremada:
confieſſo que le temì. *ap.*
Triſt. Ha ſeñor, has buelto en tì *ap.*
de la turbacion paſſada?
oy, vive Dios, que ha ſalido
el gracejo de buen aire.
Carl. Tienes razon, y el donaire
te ha de valer un veſtido.
Triſt. Veſtido? veſtidos tengas
en Verano, y en Invierno
delante del Padre Eterno,
donde de luz te mantengas:
ſeñor, en fin::-
Carl. Pues ya ha havido
quien menguados nos llamò.
Triſt. Y tambien lo hiciera yo,
à no darme eſte veſtido;
pero algunos (yo lo sè)
lo que no tienen daràn,
que lo que tienen no dàn,
porque ya no tienen què:
pero quando alguno dà,
por lo menos de una vez
viene à dar mas, que de diez
un hombre de por acà.
Conr. Humor tiene ſingular.
Triſt. Dineros fuera mejor.
Conr. Eſſo es pedir? *Triſt.* Si ſeñor.
Conr. Eſtà bien. *Triſt.* Y eſſo es no d
Conr. Carlos, oye: Triſtàn, vete,
y haz que te dèn veinte eſcudos.
Triſt. Hablen en tu loor los mudos
cada qual haga un motete
à tu liberalidad:
El Rey, con quien tanto privas
viva al paſſo que tù vivas,
ſin que haga vicio tu edad,
ni tus años hagan vicios;
y al fin, ſi vivir eſperas,
vivas tan mucho, que mueras
un dia deſpues del Juicio. *Va*
Conr. Solos quedamos, atiende,
Carlos, à lo que te digo
como padre, y como amigo,
y en fin, como quien pretende
dilatar en tì ſu vida.
Carl. Perdoneme Vuecelencia,
y primero dè licencia
à que una merced le pida.
Conr. Quàl es? *Carl.* Ludovico Urſin
Cavallerizo mayor
del Principe mi ſeñor,
pre-

pretende una plaza; es digno
de mas alta pretension:
y porque con ella salga,
oy con Vuecelencia valga
mi favor de intercession,
que es mi amigo, y le ofrecì
solicitar su favor.
Conr. Tù podràs hacer mejor
lo que me pides à mì.
Ya comienzo à obedecer
al Rey; hijo (à Dios pluguiera, *ap.*
Carlos, que tù padre fuera)
escucha. *Carl.* Què podrà ser? *ap.*
con mil sobresaltos lucho:
si mi amor ha presumido?
si le sabe, ò si le ha oìdo?
Conr. Escucha, pues.
Carl. Ya te escucho.
Conr. Su Magestad, confiado
de mi amor, y mi persona,
me ha fiado la Corona,
y govierno de su Estado;
pues à su servicio atento,
en tan alto puesto estoy,
que yo solamente soy
su privanza, y valimiento.
Mas como el tiempo me advierte,
y el cabello me lo avisa,
ya la edad cansada pisa
los umbrales de la muerte;
y solo en tì la esperanza
de mi succession consiste,
viendome cansado, y triste,
porque quede la privanza
en mi sangre, he suplicado
(fineza del alma fue)
à su Magestad, te dè
el govierno, y el cuidado,
que de este Reyno tenia,
y en efecto mi privanza;
y tanto con èl alcanza
mi voluntad, por ser mia,
que al punto se satisfizo:
mi pensamiento aprobò,
tu persona engrandeciò,
y su privado te hizo:
de suerte, que ya tù estás
en el puesto que yo estuve:
mira si buen padre anduve,
mira si puedo hacer mas.
Carl. No en vano el alma temia, *ap.*
no en vano el alma dudaba,
de esta vez mi amor acaba:
ay muerta esperanza mia!
Yo he de faltar un instante,
en consultas ocupado,
à la fè de mi cuidado,
y à los ojos de Violante?
no es posible. *Conr.* Què respondes?
Carl. Digo, señor, que agradezco
tu eleccion; mas no merezco::-
Conr. Si à quien eres correspondes,
no havrà cosa que te impida
ser buen privado. *Carl.* Es verdad;
pero el govierno en mi edad,
y haver de heredarte en vida,
me obligan que me reporte,
y aun à decirte me mueve,
que no es bien que yo me lleve
el aplauso de la Corte.
Què dirà, viendome à mì
en el puesto que tuviste,
no que en èl me introduxiste,
sino que yo te echè à tì;
pues quando en el trono estè
en que tu mano me puso,
no vèn que aqui le rehuso,
y vèn que allì le aceptè.
Conr. Y què dirà el mas amigo,
de que en el govierno estuve,
y tan para mì le tuve,
que aun no le partì contigo?
Carl. Si intentas que yo haga bueno
tu govierno, intentas bien,
pues he de ser contra quien
el vulgo, de embidia lleno,
su mala intencion prevenga:
pues viendome en tu lugar,
tu govierno han de alabar,
no el mio; y aunque no tenga
culpa en los malos sucessos,
el Cavallero, el Villano,
el Señor, y el Cortesano
han de culpar mis excessos.
Porque aunque sepan, que yo
cuerdo, y ajustado vivo,
serè malo porque privo,
y bueno el que ayer privò.

Y ſi el mundo nunca ha viſto,
ni el tiempo nos lo ha enſeñado,
haverſe otra vez juntado
ſer privado, y ſer bien quiſto,
no es mucho, que el alma tuerza
de ſu guſto al parabien,
pues aun procediendo bien,
he de ſer malo por fuerza.

Conr. De ſuerte me has perſuadido,
que ſi en mì ſolo eſtuviera
eſta accion, la ſuſpendiera
de tus razones movido;
mas ya al Rey le declararè
mi intencion, y la admitiò,
no pedirle pude yo,
no aceptarlo no podrè:
y aſsi, es preciſo que goces
de la privanza, y advierte,
que no es poſsible perderte,
porque, en efecto, conoces
de la embidia el pecho infiel,
con verdad, y deſengaño,
y nadie previno el daño,
que no ſe libraſſe de èl:
con eſto el orden cumplì,
que ſu Mageſtad me diò.

Carl. Si la dicha me turbò,
hable el corazon por mì.

Conr. Entra, y beſaràs la mano,
Carlos, à ſu Mageſtad.

Carl. Si falto à mi voluntad
ſolo un momento, què gano?
y què no pierdo en perder
de aſsiſtir, y de mirar
à quien me pudo inclinar,
y à quien me ſupo vencer?
Pero es fuerza à la obediencia
eſtàr de un padre, y de un Rey,
que, en fin, es ley, y tan ley,
que no tiene reſiſtencia.

Salen el Rey, y el Secretario con unos papeles.

Secret. Señor, vueſtra Mageſtad
firme eſtas cartas. *Rey.* A quièn?

Secret. Eſta al gran Duque.

Rey. Eſtà bien;
y aqueſta? *Secret.* A ſu Santidad.

Rey. Deſpacheſe con cuidado
la del Pontifice luego.

Secret. Al punto iràn. *Vaſe.*

Rey. No ſoſsiego *ap.*
haſta vèr efectuado
eſte intento, y haſta vèr
à Carlos como deſeo.
Aqui eſtà, jamàs le veo
que no me haga enternecer;
que quiſe mucho à ſu madre,
y no tendrè regocijo
haſta que, pues es mi hijo,
me pueda llamar ſu padre.
Al Pontifice le pido
vènia para dividir
mis Eſtados, y partir
con èl lo que yo he adquirido,
y por mi eſpada ganado,
ſin deſnudarme el acero:
tengo Principe heredero
de Sicilia; y de ſu Eſtado,
y haſta enterarme, y ſaber
lo que le puedo dexar,
no me quiero declarar
por ſu padre: eſto ha de ſer,
pues ſolo con eſte intento
por hijo ſuyo Conrado
deſde niño le ha criado:
diceme, que es ſu talento
gallardo, y es ſu perſona,
como ſu ſangre, Real;
el afecto natural
ni aun à los Reyes perdona:
y aſsi, porque mas preſente
le tenga el alma conſigo,
trato de hacerle mi amigo,
mi privado, y confidente:
que ya que à todos excedo
en lo que puedo callar,
como Rey le he de tratar,
pues como padre no puedo.
Carlos? *Carl.* Señor?

Rey. Còmo tardas
tanto en beſarme la mano?

Carl. Por favor tan ſoberano
beſo tus pies; mas ſi aguardas,
ſeñor, à que te los beſe,
por lo que aora eſcuchè,
no sè ſi los beſarè,
porque es fuerza que me peſe.

Rey. Por què?

Carl. Porque la advertencia,
y govierno Militar,
jamàs le ſupo acertar
el valor, ſin la experiencia:
que el Soldado, y el Valìdo
en paz, y en guerra acertaron,
no en fè de lo que intentaron,
sì en fè de lo que han vivido;
y como no fuì Soldado
(que es la materia que toco)
ni peino canas tampoco,
que en el alma me ha peſado,
confieſſo à tu Mageſtad,
de que haga de mì eleccion
para negocios, que ſon
impoſsibles en mi edad.
Rey. Valgame Dios, y què bien! *ap.*
Antes (oye) pienſo yo
lo contrario, y lo enſeñò
Roma, pues nunca mas bien
ſe viò, Carlos, governada,
que quando ſu autoridad
à perſonas de tu edad
fiò la pluma, y la eſpada:
porque eſtà mas pronto à errar
un viejo con la privanza,
que un mozo, porque èſte alcanza,
que es dificil acertar,
ſi todo à ſu edad lo dexa;
y el viejo en nada ſe ofuſca,
pues ſi uno conſejo buſca,
y el otro no ſe aconſeja,
en el privar, mas felice
ſerà el mozo, que no el viejo,
pues logra con el conſejo
lo que à ſu edad contradice:
demàs, que no corre en tì,
Carlos, lo que en los demàs,
pues en tu padre tendràs
buen Maeſtro, y aun en mì.
Tu padre eſtà ya canſado,
que el tiempo todo lo muda,
y es bien dexarle, que acuda
à dàr à tu hermana eſtado,
pues podrà mas facilmente,
no teniendo en que ocupar
el tiempo, Carlos, tratar
de caſarla ſolamente.
Carl. Eſto mas? *Rey.* Hate peſado?
Carl. No me puede à mì peſar
de ſervirte, ni de eſtar
en tu ſervicio ocupado:
ſolo à mi incapacidad,
que tal favor no merece,
cuerdamente le parece,
que govierno, y mocedad
no ſe compadecen bien.
Rey. Que han de murmurarte, es llano,
y que el plebeyo, el villano,
y el Cavallero tambien,
atentos à lo que en tì
pueda la embidia notarte,
no han de buſcar que alabarte,
pero que culparte sì.
Y aunque independentes ſon
en tì la accion, y el ſuceſſo,
tu deſcuido ſerà exceſſo,
y no merito tu accion;
pues ſin diferencia alguna
ſiempre la culpa ſe ha echado
del mal ſuceſſo al privado,
y del bueno à la fortuna.
Carl. Pues por què quieres tratarme
tan mal, que quieras ponerme
donde nadie ha de valerme,
y todos han de culparme?
Rey. Notable es ſu diſcrecion: *ap.*
quièn le pudiera abrazar!
mil canas me ha de quitar.
Yo te dirè la razon: *A èl.*
Fuerza es, Carlos, que haya Reyes,
y que el Rey tenga un amigo,
un compañero, un teſtigo,
con quien las comunes leyes,
y las humanas acciones,
ò eſtrañas, ò naturales
de los bienes, y los males
comuniquen ſus paſsiones.
Dios, al principio del mundo,
con ſer ſu capacidad
inmenſa, y ſu eternidad
ſin primero, ni ſegundo,
parece que no ſe hallaba,
y en efecto no ſe hallò,
haſta que comunicò
al hombre el sèr que gozaba;
pues con piedad admirable,
diò à entender, aunque te aſſombre,
que

que alli comenzò à ser Hombre,
comenzando à ser sociable.
Dios de la tierra es el Rey,
y en las pasiones que tiene
con qualquier hombre conviene;
pues què razon hay, què ley,
cuyo politico error,
el gusto mas singular,
que le dà à un particular,
le prohiba un superior?
Yo, al fin, es fuerza que tenga
un amigo de quien guste,
que à mi condicion se ajuste,
y con mi sangre convenga.
Este, Carlos, has de ser,
como tu padre lo ha sido;
y asi, procura advertido,
si no te quieres perder,
que halle el noble que seguir
en tì, el vulgo que admirar,
la embidia que murmurar,
y ninguno que advertir.
Repara en qualquier accion,
que antes tu conciencia es,
luego mi gusto, y despues
la vulgar satisfaccion.
Si me vès executando
alguna intencion muy fuerte,
blandamente me la advierte,
proponiendo, no enseñando:
que el Principe (y lo veràs
en los demàs, como en mì)
jamàs quiso junto à sì
hombre, que supiesse mas.
En las materias divinas,
mira la intencion, y el modo,
Dios, y su Ley sobre todo,
porque si un punto declinas,
perderè el Reyno por tì,
porque siempre al suelo viene
la Monarquia que tiene
à Dios, Carlos, contra sì.
Al que pretende cobarde,
(tèn mucho cuidado en esto)
si no has de premiarle presto,
no le desengañes tarde:
no revoques las mercedes,
que hizo tu antecessor,
goce en tu hechura su honor;
pues pudo lo que tù puedes:
que si tù el exemplo diste,
no havrà nadie que en tì espere,
pues el que te succediere
desharà lo que tù hiciste.
Al que fuere gran Soldado
ningun favor se le impida,
que à quien no estima su vida,
se ha de estimar su cuidado;
porque à un hombre de valor
darle un puesto honrado, advierte
no es premio, es para la muerte
darle cartas de favor.
Premia las Letras, en suma,
y dà à las Armas aumentos,
que de un Reyno, los cimientos
son la espada, y son la pluma:
que con esto, y no admitir
consejo de interessados,
se veràn en tì ajustados
el acertar, y el regir.
Y no te cause recelo
la embidia, ni la traicion,
no yerres tù la intencion,
que lo demàs es del Cielo.
Carl. Quièn no serà buen privado,
gran señor, y buen valìdo,
de tal Maestro regido
de tal Rey aconsejado?
mi obediencia es tu consejo;
tuyo soy. *Rey.* Què estàs dudando
que si como Rey te mando,
como padre te aconsejo.
No cabe dentro de sì *ap.*
el alma; què alegre estoy!
mi mano otra vez te doy.
Carl. La mano me aprietas? *Rey.* Si
para que del vulgo vano
el aplauso infiel no creas,
y por estas señas veas,
que tengo fuerza en la mano.
No temas, Carlos, que amor,
como tan cerca te via,
tu mano aprieta, y la mia
ternura fue, no rigor.
Por señas hablò, que es mudo,
y al decir una verdad,
me negò la Magestad,
lo que la sangre no pudo.

Vèn, Carlos. *Carl.* Servirte es ley.
Rey. No temas nada en mi amor.
Carl. Es respeto, no es temor.
Rey. Soy tu amigo. *Carl.* Eres mi Rey. *Vanse.*

Salen Violante, Elvira, el Principe, Tristàn, y Finea.

Viol. Pudiera vuestra Alteza
mirar mas por mi honor, y mi nobleza,
y escusarse de hacerme una visita,
que no me dà opinion, y me la quita,
y mas no estando en casa
mi padre, ni mi hermano.
Princ. Quien se abrasa
en tus ojos, bellissima Violante,
olvida lo advertido por lo amante;
y assi, culpa tus ojos,
pues ellos causa son de tus enojos.
Viol. Sì, mas no es maravilla que lo sienta,
que una afrenta temida ya es afrenta,
y es cosa natural quexarse el labio
quando al respeto se atreviò el agravio.
Princ. Violante mia, para estar hermosa,
està siempre enojada, està quexosa; (da,
mas pues mi amor no te ha ofẽdido en na-
ni quexosa te muestres, ni enojada;
ruegaselo tù, Elvira:
què hermosas flechas de sus ojos tira!
hablad todos por mì.
Elvir. Pues còmo, prima,
del Principe el amor tu amor no estima?
èl te sigue, èl te adora, èl te pretende,
y si quien ama, claro està, no ofende,
no es razon que à tratarle mal te obligue
el vèr que te pretende, adora, y sigue.
Mas què me admira todo lo que veo, *ap.*
si lo mismo le passa à mi deseo
con Carlos, que olvidado,
no entiende, ni agradece mi cuidado,
quando el alma lo llora,
su ingenio estima, y su presencia adora?
Finea. Elvira dice bien, el rigor dexa,
no pagues un amor con una quexa.
Trist. Entrambas dicen bien, y yo lo digo,
del amor de su Alteza buen testigo;
pues viendole, Violante,
tan fino, y tan amante,
mil veces me ha pesado
de haver sido barbado;
porque à ser yo la Dama por quien muere,
(tanto su pena el corazon me hiere)
yo me huviera rendido,
como suelen decir à buen partido,
aunque despues por este atrevimiento
su padre me metiera en un Convento.
Viol. Confiesso à vuestra Alteza
la lisonja que hace à mi belleza;
mas si mi padre està fuera de casa,
y vuestra Alteza por mi calle passa,
y à mi puerta se pàra su carroza,
pensaràn que pretende, y que no goza?
Princ. Antes viendome entrar publicamente,
diràn que te visito honestamente,
porque à caber malicia en mi cuidado,
entràra recatado.
Viol. Y quàndo tan de parte de la Dama
el vulgo està, que buelva por su fama?
no hay deshonra mas cierta,
que el coche de un señor en una puerta:
vèn q̃ en Palacio està mi hermano, y padre,
vèn que ha seis años que muriò mi madre,
vèn que à cavallo por mi calle passa,
y vèn que entra en mi casa,
porque vèn la carroza,
vuestra Alteza galan, Violante moza,
el honor melindroso,
poca mi dicha, el vulgo malicioso,
vos señor, yo muger; no es cosa clara,
que piensen todos lo que yo pensàra?
Princ. Si fuera yo bien visto de tus ojos,
tù misma disculpàras tus enojos;
mas como de ellos soy aborrecido,
temes tu amor por disfrazar tu olvido.
Viol. Tiene razon, porque à mi hermano ado-
si bien con el decoro (ro,
que les debo à mi sangre, y à mi estado,
y como tengo el pecho embarazado,
à nadie quiero bien, à nadie veo,
y assi no estimo aqueste, ni otro empleo.
Elvir. Ya en tu rigor parece demasìa,
Violante, la porfia;
si estàs querida porque fuiste hermosa,
muestra que eres muger en ser piadosa,
cortès, quando no amante,
puedes hablar al Principe, Violante.
Viol. Dame el verle disgusto,
y tengo puesto en otra parte el gusto;
y quieres, prima mia,
que tenga yo un pesar por cortesìa?

Elvir. Si porque eſtoy delante te recatas,
y el favor le dilatas,
a dexaros mas ſolos me reſuelvo:
à Dios,Principe;prima,luego buelvo. *Vaſ.*
Viol. Prima , à dònde te vàs ? aguarda , mira.
Triſt. Es un alma de Dios la Doña Elvira.
Viol. Vayaſe vueſtra Alteza,
que ſi viene mi padre::-
Princ. Què aſpereza !
Viol. Si Carlos viene::-
Princ. Dexa eſſos cuidados
à Triſtàn , y à Finea. *Viol.* Son criados.
Triſt. Si vueſtra Alteza de los dos ſe fia,
no hay q̃ hablar, no dirè eſta boca es mia.
Fin. Y quièn mejor que yo ſabrà encubrirlo?
ya deſeo ſaberlo por decirlo.
Triſt. Lindo oficio he tomado , de èl eſpero
obiſpar por la parte del ſombrero;
pero dime , Finea , tù que ſabes
mucho mas de eſtas coſas::-
Finea. No me alabes,
ponte un tanto , Triſtàn , ò calla , ò vete.
Triſt. Es eſto lo que llaman alcahuete ?
Fin. Sì,Triſtã;mas por què lo has pregũtado?
Triſt. Dicenme que es oficio aprovechado.
Finea. De todo tiene.
Triſt. El nombre es deſabrido.
Finea. Llamate cobertor,que es mas pulido.
Triſt. Si el nombre me confirmas, embuſtera,
yo ſerè cobertor , tù cobertera.
Viol. Mas , ay de mì ! què dices ?
Triſt. Carlos viene.
Viol. Vayaſe vueſtra Alteza.
Princ. No conviene,
ni eſconderme , ni irme.
Viol. Señor , eſſo es perderme , y deſtruirme
ſi os vèn aqui , yo he de tener la culpa.
Princ. Dexame à mì , Violante , la diſculpa.
Sale Carlos. Vueſtra Alteza en mi caſa ?
Princ. Sì , Carlos , llega , paſſa
adelante , los brazos darte quiero,
ſoy pretendiente , y à tu padre eſpero.
Carl. Vueſtra Alteza pretende? pues hay coſa
à ſu real poder dificultoſa ?
Princ. Viviendo el Rey es ya razon de eſtado,
que pueda mas que el Principe el privado:
que el Principe por mozo , ù divertido,
nunca con los deſpachos ſe ha metido;
y aunque à ſu Mageſtad hablar pudiera,
y sè que al punto lo que pido hiciera
hablar con vueſtro padre es mas cordo
que en fin ſomos amigos.
Carl. Soy tu hechura.
Princ. Pretende Ludovico cierta Plaza.
Carl. Ya lo he ſabido:biẽ ſu amor disfraza
Princ. Y quiero , porque à ſu guſto le ſuc
que Conrado haga en eſto quanto p
Carl. Yo miſmo,y por èl miſmo en eſte
acabo de pedirle ; mas pregunto,
claro eſtà , no baſtàra,
ſeñor , que vueſtra Alteza lo mand
ſin venir en perſona ? *Princ.* De cam
quiſe vèr à Violante , que imagino,
que tambien ſu favor es de provecho
Carl. Dadlo, ſeñor, con tal favor por h
Princ. Llevadme oy à Palacio la reſp
Carl. Saldrà como pedìs , porque ſi cu
ruego à una Dama , à vos una viſita,
quièn havrà que la plaza le compita
Prin. Violante,à Dios: què hermoſa gẽ
Viol. Mil años guarde Dios à vueſtra A
Princ. Interceded conmigo,
que es Ludovico mi mayor amigo:
à Dios , Carlos , no paſſes adelante.
Carl. Nacì para ſerviros.
Princ. Ay Violante ! *ap.*
ſi en ſer ingrata tu deidad te empeña,
ò aprende à amar , ò aborrecer me en
Triſt. No es el Principe necio ?
Carl. Oye , Violante.
Finea. No es poſsible ſer necio,y ſer am
Carl. Y dime con verdad lo que hay en
Viol. Deſcolorido ſin razon te has pueſt
Finea. La gravedad con q̃ mintiò me adm
Triſt. A los dos nos quitò aquella me
Fin. Mas yo pienſo q̃ Carlos lo ha entend
Triſt. Es hermano con humos de marid
pero ſi quieres , vamonos , Finea,
en tanto , que bañados en jalea
de locas fantaſìas,
que llaman por allà filaterìas,
como locos orates
un hartazgo ſe dàn de diſparates.
Finea. Por eſſo nueſtro amor es mas caſe
Triſt. Y es lo ſeguro,à fè de cavallero. *Vaſ*
Carl. Dos modos de deſconſuelos,
dos diferencias de amores,
dos linages de temores,

dos

dos maneras de desvelos,
y dos generos de zelos,
que son de amor, y de honor,
padece à un tiempo mi amor,
siendo los dos en su esfera
tan mayores, que qualquiera
pudiera ser el mayor.
En un punto, en un instante,
como dos te considero;
si como hermana me muero,
y tambien si como amante;
de suerte, hermosa Violante,
que como và mi fortuna,
no se havrà visto ninguna,
pues quiere, ò permite Dios,
que me mates como dos,
y me quieras como una.
Todo me hiela, y me enciende,
y todo por tu hermosura,
la voluntad me aventura,
y la sangre me defiende:
el Principe te pretende,
su gusto es ley en el suelo,
y yo (fuerte desconsuelo!)
ya tu amante, ya tu hermano,
sin poderme ir à la mano,
te idolatro como al Cielo.
Porque aunque la sangre impida
lo que unir supo una estrella,
luego que naciste bella,
te obligaste à ser querida;
y si es ley establecida
que te quiera, pues te asisto,
en vano à mi amor resisto,
porque ya no puede ser
vivir, sin bolverte à vèr,
ni dexar de haverte visto.
Yo he de amar sin merecer,
que aunque procuro obligar,
quiero para no alcanzar,
que alcanzar fuera ofender:
querer por solo querer
es mi venturosa suerte,
pues quando ella nos concierte,
y la sangre nos aparte,
ya que no puedo alcanzarte,
sè que no puedo perderte.
Viol. Tan tierna de haver notado
tu amor, Carlos, me has tenido;
tan loca de haverte oìdo
entre mì me he contemplado;
y en fin, tan atenta he estado
à tu aficion verdadera,
que quando amor considera
lo bien sentido que està,
si no te quisiera ya,
desde aora te quisiera.
Quanto al Principe, no sè
mas, Carlos, de que aqui entrò;
si su amor me declarò,
como no decirle fue,
pues no importa, que èl me dè
el alma, si el alma absorta
en tu amor su amor reporta:
pero bolvamos, señor,
à tratar de nuestro amor,
que es lo que mas nos importa.
Yo te adoro, Carlos mio,
con amor tan cortesano,
que à un tiempo galàn, y hermano
te imagina el alvedrìo;
y si hermano te desvìo
por algun amor grossero,
galàn, y hermano te quiero
con un deseo tan puro,
que en lo mucho que aventuro,
digo lo poco que espero.
Amar para merecer,
fuera querer obligar;
y amar, por saber amar,
industria pudiera ser;
pero querer por querer,
es virtuoso exercicio,
ara soy, no sacrificio,
que es torpe solicitud
profanar una virtud
por adelantar un vicio.
Mi amor todo es pensamiento,
pues soy, y en razon lo fundo,
la primer muger del mundo,
que no procura su aumento;
y tal estoy, que aun no siento
vèr sin lograr mi cuidado,
porque pudiera logrado
quedarse desvanecido,
y por no verle perdido,
no quiero verle gozado.
Quanto permitan los ojos,

dicha de los dos serà,
que el perfecto amor està
en la fè, no en los despojos.
Sin zelos, y sin enojos,
serà amistad nuestro trato,
pues no ha de dàr el recato
ocasion considerable,
à mì para ser mudable,
nì à tì para ser ingrato.
Carl. Y si el Principe constante
assiste firme en su amor?
Viol. Serà mas firme mi honor.
Carl. Diamante labra diamante.
Viol. Zelos, Carlos?
Carl. No, Violante,
miedos de perderte sì.
Viol. Còmo perderme?
Carl. Ay de mì! *ap.*
siendo el Principe tu esposo.
Viol. Principe mas poderoso
eres, Carlos, para mì.
Carl. Yo no te he de merecer,
ni le puedo competir.
Viol. Yo me sabrè resistir.
Carl. Es muy grande su poder.
Viol. No hay poder como querer.
Carl. Ay de mì, que son quimeras
nuestras quexas verdaderas!
Viol. Ay, que es mi esperanza vana!
Carl. Ha, si no fueras mi hermana!
Viol. Ha, si mi hermano no fueras!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico Ursino, Octaviano, y dos Soldados, dandole unos memoriales à Carlos, y Tristàn.

Ludov. Ya sale Carlos.
Octav. Què bien
oye à todos! *Trist.* Plaza aqui.
Sold. 1. A su Magestad servì
desde pequeño. *Carl.* Està bien,
à mi cuenta està el honrarle,
señor Soldado. *Sold.* 2. Este vea
Vuecelencia. *Carl.* Dème, y crea,
que muy presto he de premiarle.
Sold. 2. Fabricio, Alcayde que ha sido
quarenta años en Palermo,
es mi padre, y està enfermo,
viejo, y pobre, hanle pedido
à su Magestad provea
esta plaza en Ludovico,
à Vuecelencia suplìco,
piadoso mi causa vea;
y pues con aprobacion
ha servido::- *Carl.* Creolo assí.
Sold. 2. Suplìco se me dè à mi
la futura succession.
Carl. Conozco su calidad,
y tengo alguna noticia
del caso, de su justicia
hablarè à su Magestad.
Sold. 2. Guarde el Cielo à Vuecelencia
muchos años, para honor
de Sicilia: què valor,
què cordura, y què prudencia! *Vanse.*
Trist. Por si cansado te sientes,
que es fuerza que estès cansado
de haver, señor, escuchado
quexas de mil pretendientes,
cuya afectada malicia
tanto en su abono previene,
que nadie justicia tiene,
y todos tienen justicia;
toma aqueste memorial,
y despachale al instante.
Carl. Pues de quièn es?
Trist. De Violante,
rebujita de cristal,
idolo de plata, y nieve,
brinco de marfil, sudor
del Alva, almidòn de flor,
perla mucha en concha breve
de aquel bello paraìso,
cuya fruta singular
te es preciso el desear,
y el no comer te es preciso
de esta con quien te dà un como
amor, que te pone en suma
à tus deseos de pluma,
impedimentos de plomo.
De este duende que te irrita,
que te huye, y que te coca,
pues que su sangre revoca
lo que su belleza incita.
De esta, en quien es la belleza
disculpa de tantos yerros,

y es echar por essos cerros
de Ubeda, y de Baeza.
De esta, en fin, con quien se allana
tu obstinado parecer,
y la quisieras muger,
pues no la quieres hermana.
De esta::- *Carl.* Buena la has tomado;
piensas acabar? *Trist.* Yo no,
porque no he de acabar yo,
lo que tù no has empezado:
mas toma el papel. *Carl.* Tristàn,
con èl me consolarè.
Trist. Pues no le leas. *Carl.* Por què?
Trist. Porque aguardandote estàn,
y que nos oigan es justo.
Carl. Acudir, pues, es razon
aora à la obligacion,
que tiempo havrà para el gusto.

Sale el Rey al paño.

Rey. Desde esta parte escondido,
y sin que Carlos me vea,
salgo, por vèr como emplea
experiencias de valìdo:
dando està audiencia, esta es
la prueba mas principal
de un politico caudal;
pues ya grave, ya cortès,
ya enojado, ya prudente,
ya apacible, ya severo,
ya blando, ya justiciero,
ya cruel, y ya clemente,
yendo por diversos modos,
uno solo al parecer,
muchos hombres ha de ser
para contentar à todos:
en lo que Carlos responde,
verè el talento que alcanza,
para vèr si la privanza
al merito corresponde.

Sale Ludovico.

Ludov. Yo soy Ludovico Ursino,
por quien hablò Vuecelencia
à su padre en la Alcaydìa
de Palermo; mi nobleza,
los servicios de mi Padre,
y mi calidad es cierta:
dos años ha que Fabricio
gajes, y provechos lleva
de esta plaza, y no la sirve,
yo la pretendo, y su Alteza
lo desea como yo;
oy pende de Vuecelencia
este negocio, y espero,
pues por mì à su padre ruega,
que por sì me haga merced,
aqui mis servicios lea.

Dale un Memorial.

Carl. Señor Ludovico Ursino,
yo pedì (bien se me acuerda)
esta merced à mi padre,
y entonces, porque saliera,
pagàra yo las albricias
à quien me diera las nuevas.
Quando le pedì à mi padre,
no mirè si era, ò no era
la merced justificada,
y la pretension honesta,
que entonces no me tocaban
à mì aquestas diligencias.
Lo que entonces me tocò,
fue el pedirle; y el que ruega,
propone, que no resuelve,
informa, que no sentencia.
Mas oy, que su Magestad
assegura su conciencia
en la mia, y me remite
sus causas à que las vea,
debo mirar con cuidado
los servicios que se premian,
las mercedes que se hacen,
y las plazas que se niegan.
Nadie se quexe de mì,
juzgue aora, si se viera,
despues de servir al Rey
quarenta años en la guerra,
que por estàr impedido,
viejo, cansado, y sin fuerzas,
del oficio que sirviò
le quitaba el Rey la renta;
què hiciera de exclamaciones,
y què tuviera de quexas!
pues por què no harà Fabricio
lo que Ludovico hiciera?
Y assi, aunque pedì à mi padre
esta merced, y à su Alteza
ofrecì tambien servirle,
ha de advertir, que alli era
Abogado, aqui soy Juez;

y con razones diversas,
alli abonaba servicios,
aqui examino evidencias;
alli informo, aqui sentencio:
juzgue, pues, la diferencia
del amigo que le abona,
al privado que govierna;
y pues no tiene justicia,
esta plaza no pretenda,
porque no se la he de dàr,
que aunque darsela quisiera,
no me ha dado el Rey poder
para hacer cosas mal hechas.

Ludov. Corrido voy. *Vase.*

Rey. Què valor!
todo quanto dice acierta:
notablemente està en todo,
el alma en verle se alegra;
Dios te libre, Dios te guarde,
Carlos, hijo, y yo te vea
muy dichoso: mucho hago
en no salir allà fuera,
y darle dos mil abrazos;
mas disimular es fuerza.

Sale Octavio.

Octav. Temblando llego. *Trist.* Jesus!
quièn pensàra, quièn dixera,
que quien solo tenia voto
en jaeces, y libreas,
à dos dias de privanza::-

Carl. Calla. *Trist.* Callo.

Octav. Octavio llega
à tus pies, como à sagrado
de piedad, y de clemencia:
tengo à mi hermano en la carcel
por una muerte bien hecha,
si es disculpa de un delito
la venganza de una afrenta;
y el Juez tan apasionado
està, que temer es fuerza
de su enojo, y su pasion
una terrible sentencia:
à su Mageftad suplìco,
primero, que se resuelva
la causa, nombre otro Juez,
que mas piadoso proceda:
este Memorial de todo *Daselo.*
informarà à Vuecelencia.

Carl. De suerte, señor Octavio,
que quitar su hermano intenta
al Juez, que lo es de esta causa,
el conocimiento de ella,
porque dice, que severo,
ò apasionado se muestra.
Hablar à su Mageftad,
si es esso lo que desea
su hermano, yo se lo ofrezco;
pero primero le advierta,
que en nada tiene justicia,
ni es posible que el Rey quiera
al Juez que una vez nombrò,
impedirle que lo sea:
bueno es que lo haya elegido,
para que la causa vea,
y que la jurisdiccion,
que solo à su arbitrio dexa,
y el Rey mismo le señala,
el Rey mismo la suspenda:
El Juez, Octavio, ha de ser
Juez, sin tener dependencia
mas que de Dios, y de sì,
y del Rey, que es quien le aprueba;
y asi, la sentencia aguarde
del Juez de la causa, y de ella,
si no fuere justa, apele
à otro Tribunal, y sepa,
que tengo por mas castigo,
y aun no sè si por afrenta
de un Ministro, revocarle,
que impedirle una sentencia;
que el que le recusa, arguye
la pasion que à todos ciega,
y el que sus autos revoca,
de ignorante le condena.
Juzgue, pues, quàl quedarà
mas vengado de sus letras,
el que le escusa un error,
ò el que despues se le enmienda.

Octav. Contento, y desengañado
voy en mi causa, y si en ella
condenaren à mi hermano,
apelarè à Vuecelencia. *Vase.*

Rey. Hay ingenio tan divino?
què mas hiciera, si huviera
toda su vida estudiado
la politica experiencia!
Estoy por llamarle hijo
en pago de la respuesta.

Trist.

Trist. Solos havemos quedado.
Carl. Pues Triſtàn, què quieres?
Triſt. Dexa
que beſe tus pies mil veces,
honra de la patria nueſtra;
eſto encubierto tenias?
vive Dios, que fue una beſtia
el Machiabelo contigo,
Juſto-Liſipo una dueña,
Caſiodoro hace bainicas,
y el Lucardino muñecas:
el Governador Chriſtiano
eres, y en tu competencia
ſon coplas del Perro de Alva
los Comentarios de Ceſar;
mas dexemos diſparates,
y ſuplicote que leas
el papel de mi ſeñora.
Carl. En aqueſta faldriquera
le puſe; ya le he topado.
Triſt. O, lo que havrà de jaleas,
de alfeñicadas ternuras,
y amoroſas panetelas!
Rey. Amor, ya no puedo mas,
ſalgamos à que nos vea,
que me reñirà mi pecho,
ſino le gozo mas cerca.
Carl. Yo leo.
Al leer repara con el Rey, y mete el villete entre los memoriales.
Triſt. El Rey. *Carl.* Diſsimula.
Triſt. En notable ocaſion llega: *ap.*
no es eſte papel con dias?
buenas albricias me cueſta.
Rey. Carlos? *Carl.* Gran ſeñor?
Rey. Què haces?
Carl. Acabo de dar audiencia,
y eſtaba paſſando aora
los memoriales que quedan.
Triſt. Conſultabalos conmigo,
porque mi voto le diera,
que en eſto de memoriales
tengo notable agudeza,
y eſtabamos en el ſexto.
Carl. Calla. *Rey.* Una ſilla me llega:
vete aora.
Triſt. Ya me voy;
mas no me voy, que me echan:
valgame Dios! què querrà *ap.*
el Rey à Carlos? paciencia,
que no lo puedo ſaber,
porque no quiſo el Poeta,
que en eſte lance el Lacayo
mezclaſſe burlas con veras:
debe de ſer eſte el paſſo
mas fuerte de la Comedia. *Vaſe.*
Rey. Sientate, Carlos. *Carl.* Señor::-
Rey. Sientate, y cubrete. *Carl.* Es ley
mi obediencia, eres mi Rey.
Rey. Y yo tu amigo mayor:
còmo te và de privado?
de audiencias còmo te và?
Carl. La dificultad eſtà
en haverlas comenzado,
lo mas ha ſido emprendellas
porque tù me perſuades,
mas ya las dificultades
me enſeñan à ſalir de ellas.
Rey. Dices, Carlos, cuerdamente;
mas dexando eſto à una parte,
yo vengo à comunicarte,
como amigo, y confidente,
un caſo, en que me has de dar
tu parecer, y de èl fio
el acierto. *Carl.* El caudal mio
no es baſtante à aconſejar;
mas aunque deſpues me arguya
mi ignorancia lo que ſoy,
pues tù guſtas, aqui eſtoy.
Rey. Pues oye, por vida tuya.
Yo tengo un hijo heredero,
que es el Principe, y tambien
otro natural, à quien,
por cauſas, que callar quiero,
en ſecreto le he criado:
yo le quiero deſcubrir,
mas tambien quiero cumplir
con los que lo han ignorado:
con el Principe, que puede
llevarlo con impaciencia,
pues juzgò ſuya mi herencia,
y halla otro mas que me herede:
con mi amor, porque es mi hijo,
y le quiero como à tal,
con mi hijo natural:
pues me atormento, y me aflijo
quando en qualquiera ocaſion
que ſe me pone delante

mueſ-

mueſtro de Rey el ſemblante,
y es de padre el corazon;
y aſsi, por cumplir con todo,
con èl, conmigo, y con Dios,
buſquemos entre los dos
un medio, una traza, un modo
como yo logre eſte intento,
el Principe eſtè obligado,
el Pueblo deſengañado,
Dios ſervido, y èl contento.

Carl. No sè ſi aciertas, ſeñor,
en fiar eſto de mì.

Rey. Pues yo te he elegido à tì,
debes de ſer el mejor;
yo sè, Carlos, lo que puedo
fiar de tì eſte papel,
paſſa, y hallaràs en èl
el caſo.

Para tomar el papel dexa los otros en el bufete.

Carl. Obligado quedo
à lo que me favoreces.

Rey. Tu Rey, tu deudo, y tu amigo
ſoy; y ſi mucho te obligo,
mucho mas, Carlos, mereces.

Carl. Yo leo.

Rey. Pues yo entre tanto,
para que eſtemos iguales,
paſſarè eſtos memoriales.

Carl. Eſpera, ſeñor: ò quànto *ap.*
errè en juntar el papel
de Violante à los demàs!

Rey. Turbado, Carlos, eſtàs;
què tienes? *Carl.* Suerte cruel! *ap.*

Rey. Habla. *Carl.* Notable peſar! *ap.*
Señor, pues que me has fiado
como à tu amigo, y privado
el oir, y el conſultar,
no te canſes en leer
memoriales importunos,
pues puede ſer que haya algunos
(como ſuele acontecer)
poco cuerdos, y ſeràn
ocaſion de que te enojes,
y enojado, los arrojes,
y de mì ſe quexaràn,
pues me los dieròn à mì.

Rey. Partamos obligaciones,
que en las miſmas que me pones
quiero yo ponerte à tì.
Y pues libro en tu cuidado
el peſo de mi Corona,
à mirar por tu perſona
eſtoy tambien obligado:
lee tù mientras yo leo;
y aſsi podremos ſaber,
yo, lo que has de reſponder,
y tù, lo que yo deſeo.

Carl. No te canſes. *Rey.* No ſe canſa
el Rey; Carlos: mal dixiſte,
porque ſolo quando aſsiſte
à ſu obligacion, deſcanſa.

Lee. *Ludovico Urſino pide la plaza de cayde de Palermo, que tiene Fabri y ha dos años que no la ſirve por achaques.*

De eſte oficio le deſpide,
y dile, que no conviene
quitarſele à quien le tiene,
para darle à quien le pide.

Carl. Lo miſmo le reſpondì
à Ludovico. *Rey.* Eſtà bien:
y ſi obras, Carlos, tan bien,
no me has meneſter à mì.

Lee. *Liſarda, Viuda de Vincencio Pa principal, y pobre, tiene una Eſcri ra contra Alexandro Ceſarino, y ſer Miniſtro de Juſticia no hay otro le quiera executar; por ella à Vue lencia ſuplica, dè orden, para que le valga la inmunidad de ſerlo pa no hacerla.*

Sepaſe quien no ha querido
por ſu oficio, ò por ſu nombre
executar à eſſe hombre;
y en haviendolo ſabido,
obligueſele à pagar
la Eſcritura, que deſpues
èl miſmo, por ſu interès,
la procurarà cobrar.

Carl. Serà muy diſcreto eſtilo,
y aſsi lo dixera yo:
mas no leas mas.

Rey. Por què no?

Carl. El alma tengo en un hilo. *ap.*
Porque todos ſon aſsi:
Si le topa, muerto ſoy. *ap.*

Rey. En leyendo eſte me voy.

Carl.

Carl. Què desdichado nacì! *ap.*

Lee el Rey. *Carlos mio, mas ha podido el amor para unir nuestras voluntades, que la sangre para dividir nuestros deseos: la fortuna està de buen semblante con los dos, pues dispone, que seas mio; y lo demàs sabràs en mis brazos, si el gusto de pensar, que puedo ser tuya, no me mata antes que te vea.*

Tu Violante.

Carl. Violante à mì de essa suerte?
no sè còmo puede ser.
Rey. Pues buelvele tù à leer
si quieres satisfacerte.
Carl. Ay de mì! dame la muerte.
Rey. Conrado le ha descubierto *ap.*
à Violante (aquesto es cierto)
todo el sucesso passado;
mal el secreto ha guardado,
mal ha cumplido el concierto;
pero sabràlo de mì
de manera, que le pese.
Carl. Que Violante me escribiesse *ap.*
en esta ocasion assi!
no lo creo, aunque lo vì.
Rey. El lo ha dicho, es evidencia,
para poder (què imprudencia!)
casarlos: Carlos? *Carl.* Señor.
Rey. Aqui es menester valor, *ap.*
aqui es menester prudencia.
Y por esto me impedias,
que no viesse los demàs?
Carl. Yo; si tù, porque jamàs::-
Rey. No te turbes. *Carl.* Si confias::-
Rey. Bien en negarmelo hacias,
pues de suerte me ha ofendido,
que avergonzado, y corrido
te diera todo mi Estado,
por no haverlo imaginado
despues de haverlo leìdo.
Possible es que tus antojos,
al pensar caso tan feo,
no dieron muerte al deseo
entre la lengua, y los ojos?
Pues dì, Carlos, què despojos,
ò què esperanza te dà
tu amor, que à perderte và,
quando con muda tristeza
toda la naturaleza
mormurando te lo està?
Tu locura, y tu imprudencia
con esto me han declarado,
que no rige bien mi Estado
quien rige mal su conciencia:
de despreciar mi advertencia,
quando à virtud te provoco,
nace el ser con Dios tan loco,
que es voz que del Cielo escucho,
que no estima à Dios en mucho
quien tiene à su Rey en poco.
Juez soy de esta causa aqui,
y hallo, que tan grave ha sido,
que con ella has ofendido
à tu padre, à Dios, y à mì:
mas pues yo no puedo en tì,
aunque à ser Juez me acomodo,
vengar tres culpas de un modo,
ninguna quede vengada,
que no he de castigar nada,
pues no lo castigo todo.
De tres culpas, tres perdones
à un tiempo tengo de darte,
para poder enseñarte
à corregir tus passiones:
huye, pues, las ocasiones
de empeñar la voluntad,
que si en fè de mi amistad
mas tu obstinacion porfia,
no sè si para otro dia
me havrà quedado piedad.
Y aunque para corregirte
fuera razon apartarte
de mi privanza, enseñarte
importa mas, que reñirte.
Carl. No es possible, que à servirte
acierte, señor, jamàs;
y assi, en mi casa de oy mas::-
Rey. Si teniendo ocupaciones
son tan tuyas tus passiones,
no teniendolas, què haràs?
Y assi, de oy en adelante,
pues à todas horas puedes,
me has de assistir, sin que quedes
desocupado un instante.
Carl. Tu hechura soy: ay Violante! *ap.*
Rey. Què dices?
Carl. Que no es castigo.
Rey. Vèn conmigo. *Carl.* Ya te sigo,
por-

porque en mì tu gusto es ley.
Rey. Tu amigo soy, y tu Rey,
no me hagas tu enemigo. *Vanse.*
Salen Violante, y Elvira.
Viol. No estoy en mì de placer.
Elvir. En fin, Carlos no es tu hermano?
Viol. Oy he de darle la mano,
oy mi marido ha de ser.
Elvir. Yo tambien morirè yo. *ap.*
Y dì, còmo lo has sabido?
Viol. El Cielo de enternecido
sin duda lo descubriò.
Mi padre se dexò ayer
por descuido (amor lo sabe)
de su escritorio la llave;
y yo, en fin, como muger,
el tal escritorio abrì,
y tirando una gaveta,
que aun era la mas secreta,
dos cartas entre otras vì,
cuyo cuidado, y asseo
patentes indicios daba
del misterio que encerraba;
abrilas con el deseo
de saber, y no fue en vano
el abrirlas, y el leellas,
pues he visto, prima, en ellas,
que no es Carlos, no, mi hermano:
no es Carlos mi hermano, prima,
de mayor linage viene,
padre mas honrado tiene,
mas noble sangre le anìma,
hijo es del Rey, yo lo fio,
y de las cartas lo arguyo.
Elvir. Què dices?
Viol. Como hijo suyo
le ha criado el padre mio,
y el Rey se le encomendò,
assi en las cartas lo dice:
Hay fortuna mas felice!
dichosa mil veces yo.
Muchas veces, prima mia,
decirte mi amor pensaba,
y tantas no me dexaba
la verguenza que tenia:
mas ay, que estàn abonados
mis imposibles empleos!
oye, prima, mis deseos,
sabe, prima, mis cuidados,
celebra tù mi alegria,
y dame mil parabienes,
pues me quieres bien, y tienes
parte en la ventura mia.
Què bien se vè en tu alborozo,
y en tu atencion alegria,
y aun la mia, prima mia!
pues es tan grande mi gozo,
que quando haverlo sabido
no me huviera aprovechado,
mas que de haverlo contado,
sobrada ventura ha sido.
Elvir. De esta causa procedia *ap.*
en Carlos el no atender
à mi cuidado, y no hacer
caso de la pena mia.
No me bastaban (ay Cielos!)
para turbar mis sentidos
darme zelos presumidos,
sino averiguados zelos
unas penas, y otras penas?
Si matarme, Amor, querias,
no bastaban penas mias,
sino venturas agenas?
Podrè encubrir mis desvelos?
podrè callar mi dolor?
que sì, responde el honor;
y que no, dicen los zelos;
porque tal me vengo à vèr
de desesperada, y loca,
que quando calle la boca,
los ojos no han de poder.
Viol. Parece que lo has dudado,
ò lo tienes por mentira:
què te suspendes, Elvira?
Elvir. No te dè, prima, cuidado:
quiero bien, como tù quieres,
y como en esta jornada,
quando mas desesperada,
te dice el Amor que esperes,
hallo, mirandome en tì,
que Amor tiene por mil modos
esperanzas para todos,
y le faltan para mì.
Viol. Y yo saber no podria
à quièn amas? *Elvir.* Sì, Violante,
bien conocido es mi amante.
Viol. Y quièn es, por vida mia?
Elvir. Tu hermano. *Viol.* Carlos? *Elvir.*

Elvir. Despues
te contarè à quien elije
mi amor, aunque ya lo dixè,
pues dixe, que Carlos es. *Vase.*
Viol. Carlos? *Sale Carlos.*
Carl. Violante? *Viol.* No mas *ap.*
de Violante, y tan severo!
bien pagas lo que te quiero.
Buenas albricias me dàs
de las vivas esperanzas,
que tù perdidas tuviste:
cansote, ya vienes triste,
pesate de que oy alcanzas
lo que deseaste ayer?
Al Cielo turbado miras,
y entre tì mismo suspiras?
Pues què fue? què pudo ser?
Casate tu padre (ay Cielos!)
con Dama de mas quilates?
no me aflijas, no me mates,
Vienes malo? tienes zelos?
hate parecido engaño
mi papel? Habla, señor,
y no muera de un temor,
pudiendo de un desengaño.
Carl. Tan mudo estoy (ay de mì!)
tan suspenso, y admirado,
que pienso que lo he soñado.
Yo puedo alcanzarte? *Viol.* Si,
sì, Carlos; què dudas? *Carl.* Yo?
hay muger tan inhumana! *ap.*
Viol. Que no soy, Carlos, tu hermana.
Carl. Què no eres mi hermana?
Viol. No.
Carl. Buelve, por Dios, buelve en tì
del furor que te provoca.
Viol. Carlos, no me buelvas loca:
escucha, y sabràslo.
Carl. Dì. *Sale Elvira.*
Elvir. Mal sossiega quien se abrasa:
Quièn duda, que ya Violante
à su hermano, ò à su amante
havrà dicho lo que passa?
Mas para que sus deseos
no logren dichas mayores,
pues no puede sus amores,
impedirè sus empleos.
Zelosa estoy, y ofendida,
pero yo me vengarè,
y à su padre le dirè
lo que importa que le impida.
El caso dirè à Conrado.
para que, pues es discreto,
mire qual està el secreto,
que le tiene el Rey fiado.
Ha traidores! ha enemigos!
Viol. Elvira, el passo detèn.
Elvir. Dos que se quieren tan bien
no havràn menester testigos.
Sale Conrado.
Conr. Pues sobrina, dònde vàs?
Elvir. A buscarte. *Conr.* Y à què efecto?
Elvir. A decirte un gran secreto,
vèn conmigo, y lo sabràs.
Conr. Por si acaso en algo toca
de lo que el Rey me ha reñido,
irè à saber lo que ha sido.
Elvir. Los zelos me llevan loca. *Vanse.*
Carl. Què tiene Elvira, Violante,
que và triste? *Viol.* Anda estos dias
con ciertas melancolìas.
Carl. Debe de amar. *Viol.* No te espante,
que ame Elvira, y que sea amada,
porque vivir sin amar,
vida se puede llamar,
pero vida descuidada.
Mas bolviendo à nuestro amor,
què dices de este sucesso?
Carl. Que me ha de quitar el sesso
el gusto, que sin temor
llamarte mi esposa puedo,
y lograrte. *Viol.* Carlos, sì,
yo por mis ojos lo vi,
quererme puedes sin miedo:
del Rey eres (què alegria!)
hijo: ay Cielo! loca estoy.
Carl. Sin duda que el hijo soy,
que oy me dixo que tenia.
Viol. Mas no por esta mudanza
has de olvidarme inconstante.
Carl. Mal te olvidarà, Violante,
quien te amò sin esperanza.
Viol. Què ventura! *Carl.* Què placer!
tuyo soy, prodigio hermoso.
Viol. Que al fin, has de ser mi esposo!
Carl. Que al fin, mi esposa has de ser!
Viol. Y si el Rey quiere casarte
con otra? *Carl.* No querrè yo;

 quer-

querràs tù al Principe? *Viol.* No,
que no hay dicha ſin amarte.
Carl. Quièn mereciò tal belleza?
Viol. Quièn mereciò tal favor?
Carl. Albricias, cobarde amor.
Viol. Albricias, noble firmeza.
Carl. Ya es placer todo el peſar.
Viol. Ya el peſar es alegria.
Carl. Violante puede ſer mia!
Viol. A Carlos puedo lograr!
Carl. Pues confirmen nueſtros lazos
nueſtro amor. *Viol.* Grande ventura!
Carl. Què fè no eſtarà ſegura
en el Cielo de tus brazos? *Abrazanſe.*
Viol. Mi padre. *Sale Conrado.*
Conr. Verdad ha ſido::-
Viol. Perdida eſtoy. *Carl.* Yo turbado.
Conr. Lo que Elvira me ha contado,
y lo que el Rey me ha reñido.
Violante?
Viol. No acierto à hablar. *ap.*
Conr. Carlos? *Carl.* Señor?
Conr. No os turbeis:
què importa que os abraceis?
bien os podeis abrazar,
que vueſtra ſangre es fianza
de qualquiera demasìa:
mas que el abrazo ſerìa
de albricias de la privanza
del Rey; yo harè que mi error
le enmiende el cuidado mio.
Viol. Ya voy cobrando mas brio. *ap.*
Carl. Ya voy perdiendo el temor. *ap.*
Viol. No lo entiendo. *Carl.* No lo ſabe.
Conr. Pues Carlos, còmo te và?
gran privado eſtaràs ya.
Carl. Vuecelencia no me alabe
à mì, ſino à ſu deſeo,
pues por èl todo el favor
gozo del Rey mi ſeñor.
Conr. Todo el favor, yo lo creo;
pero con razon te eſtima,
y aun es fuerza en èl. *Carl.* Por què?
Conr. Porque ſiempre que te vè
ſe acuerda, y aun ſe laſtima
de unas memorias paſſadas,
de quien eres impreſsion,
y oy en ſu imaginacion
no eſtàn del todo borradas:
quierete bien, no te eſpante.
Viol. Y la cauſa yo la sè. *ap.*
Carl. Bien claramente ſe vè, *ap.*
que dixo verdad Violante.
Conr. Tuviera ya de tu edad
un hijo (ay triſte!) que yo
criè (tanto confiò
de mi ſecreto, y lealtad)
Carlos tambien ſe llamaba:
mucho le lleguè à querer;
yo cartas he de tener
en que me le encomendaba,
pues quando ſe me muriò
fue mucho quedar con vida.
Valgame Dios, què ſentida,
y què tierna me eſcribiò
otra carta! No quiſiera
acordarme de la muerte
de aquel Angel, mas la ſuerte
no fue del todo ſevera,
Carlos, pues me dexa à tì,
y à Violante: Dios os guarde,
que en fin, en voſotros arde
la luz que ſe apaga en mì.
Carl. Es verdad lo que he eſcuchado!
Viol. Es verdad lo que he oìdo!
Carl. Mi amor otra vez perdido.
Viol. Mi amor otra vez burlado.
Conr. Mucho lo ſienten. *ap.*
Carl. Yo muero: *ap.*
aun no me atrevo à miralla.
Viol. Què confuſion! *Carl.* Què batalla!
Viol. Què pena! *Carl.* Què mal tan fiero!
Conr. Carlos, el Rey ha fiado
el govierno en tu prudencia,
ſirvele con aſsiſtencia,
y aſsiſtele con cuidado;
porque el favor que te hace
le ſepas tù merecer,
y à Dios; vete à recoger,
Violante: ſu efecto hace *ap.*
en los dos el deſengaño;
bien mi deſcuido enmendè,
con eſto al Rey le darè
ſatisfaccion de ſu engaño. *Vaſe.*
Carl. Si pudiera quexarme (ay prenda mia)
de tì, con juſta cauſa me quexàra.
Viol. Quièn, Carlos, quièn, ſeñor, no ſe e...
con la eſperanza con que yo me via...
Carl.

Carl. Quien presto espera, presto desconfia.
Viol. Si fuera dicha Amor me la ocultàra.
Carl. Què tan poco el engaño nos duràra!
Viol. Què no duràra nuestro engaño un dia!
Carl. Què desdicha! *Viol.* Què amor!
Carl. Què triste historia!
Viol. Ya, Carlos, te perdì,
Carl. Què adversa suerte!
Viol. Venciò la sangre.
Carl. Què infeliz victoria!
Viol. Pensè lograr mi amor.
Carl. Què mal tan fuerte!
Viol. Quise amar por amar:::
Carl. Què dulce gloria!
Viol. Y matòme el amor.
Carl. Què injusta muerte! *Sale Tristàn.*
Trist. Ha Carlos, ha señor mio,
ha mi señora Violante:
estoy seguro? estais solos?
fuese el viejo? oyenos alguien?
Viol. Dexame, por Dios, Tristàn,
que no estoy para donaires.
Trist. Ni tù tampoco, señor?
Carl. No me aflijas, no me mates,
que segun estoy, harè
contigo algun disparate.
Trist. Pues yo os dexo en hora buena,
mas no llegueis à rogarme
despues que os diga un secreto
de Elvira, y de vuestro padre,
que aora se và, y os dexa
hermanos de padre, y madre,
quando sè que no lo sois:
aora me pongo grave. *ap.*
Viol. Buelve, Tristàn. *Trist.* Dexame,
que no estoy para donaires.
Carl. Què dices, Tristàn?
Trist. Què digo?
que me dexes, no me enfades.
Viol. Dinoslo, Tristàn, por Dios.
Carl. Dilo presto, no te tardes.
Trist. No es malo que me lo rueguen,
quando estoy que no me cabe *ap.*
dentro del buche el secreto,
y rebiento por contarle:
yo se lo cuento, no sea
que la gana se les passe,
y que despues no lo quieran.
Atentos un rato estadme:
En el camarin, à donde
suele Violante tocarse,
estabamos yo, y Finea,
ella sola, yo su amante,
ella hermosa, yo galàn,
lo que haria ya se sabe.
Viò Finea, que venian
Doña Elvira con tu padre,
derechos al camarin,
y porque no me topassen,
detràs de los escritorios,
hecho un ovillo de carne,
me agazapo, y me acorruco;
entran los dos al instante,
y Elvira le cuenta al viejo
un descuido de una llave,
y unas cartas que sacò
de un escritorio Violante,
y alzando despues la voz,
le dixo: Tio, ya saben
los dos, que no son hermanos,
y ha mucho que son amantes;
ellos se quieren, y Carlos
sabe, que el Rey es su padre.
Lo mismo me ha dicho el Rey
(dixo el viejo) Dios te guarde,
sobrina, para que mires
por mi lealtad, y mi sangre,
que yo enmendarè el descuido
de las cartas, y la llave.
Con esto se saliò el viejo,
Elvira tràs èl se sale,
yo tràs Elvira, y Finea
tràs mì: yo vengo à avisarte,
lo que me ha tocado à mì
es dar las nuevas, y darme
las albricias no me toca
à mì; pero tocaràme
el tomarlas, si me dàs
algo à mi estado tocante,
pues sabes tocante à este,
lo que te toca, ò te tañe.
Carl. Tristàn, mira lo que dices.
Viol. Tristàn, mira lo que haces.
Carl. No nos burles. *Viol.* No nos mientas.
Carl. No me enojes. *Viol.* No me engañes.
Trist. Yo juro à Dios, y à esta Cruz,
y por vida de mi madre,
que es verdad, assi lo fueran

las albricias que has de darme.
Carl. Yo te las mando.
Viol. Y yo, y todo.
Triſt. Para coces ya ſon pares.
Carl. Aun no acabo de creerlo.
Viol. No acabo de aſſegurarme;
ſerà verdad lo que dice
Triſtàn, Carlos? *Carl.* Sì, Violante,
eſto no puede faltar;
y para que menos falte,
oye una traza. *Viol.* Dì preſto.
Carl. Tù has de decir à tu padre
lo que ha paſſado haſta aqui
de las cartas, y la llave,
y que viendo que en los dos
no lo eſtorvaba la ſangre,
dueño de tu honor me hiciſte,
con palabra de caſarme
contigo, y de eſta manera,
es fuerza que quanto ſabe
diga, por cobrar ſu honor,
ſin guardar reſpeto à nadie:
ſi dice que ſoy tu hermano,
morirè triſte, y amante:
pero ſi dice que no,
ſeràn nueſtras voluntades
eternas. *Viol.* Dices muy bien.
Triſt. Linda traza. *Carl.* Pues Violante,
no te deſcuides. *Viol.* No harè;
y ſi como eſpero ſale,
ſeràs mi eſpoſo? *Carl.* Serè
tu eſpoſo, eſclavo, y amante.
Viol. Quièn te anima?
Carl. El amor mio.
Viol. Quièn te acobarda? *Carl.* La ſangre;
ſi eres mi hermana, yo muero.
Viol. Si lo ſoy, yo he de matarme.
Carl. Vive tù. *Viol.* Para ſer tuya.
Carl. Dios lo quiera. *Viol.* Dios te guarde.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Triſtàn de noche.

Triſt. Digo que eſtà en la Corte tan ſabido,
que eres hijo del Rey, y que ha corrido
tan publico por todos el ſecreto,
que el retirado, el necio, y el diſcreto,
y en fin, el vulgo todo
lo dice aſsi. *Carl.* Pues dime, de què mo
tan preſto ſe ha ſabido, y publicado?
Triſt. No ſabes quàn ſugetos han eſtado
del vulgo ſiempre à las comunes leyes
los mayores ſecretos de los Reyes?
Carl. Tienes razó, pues aunque mas procu
encubrir un ſecreto, y le aſſeguren
con mudo eſtilo, y con ſilencio gra
quando menos ſe pienſa, mas ſe ſab
mas ſi verdad te digo, no me peſa,
porque con eſſo nueſtra duda ceſſa,
y mas ſi acaſo con ſu padre ha habl
Violante, como havemos concert
Triſt. De perlas và diſpueſto todo aqu
mas ſolo hay un error. *Carl.* Dile de p
Triſt. Venir de noche, haviendo tanto
porque aunque ſoy valiente, ſer po
que algunos, ſin querer, nos encont
y por pegar à otros, nos pegaſſen.
Carl. Eſſo es miedo. *Triſt.* Es verdad.
Carl. Gentil gallina!
Triſt. Decir mi ſentimiento te amohin
Carl. El miedo es coſa infame.
Triſt. Quedo, quedo,
que para el hombre ſe hizo el tener m
yo tengo miedo, y el valor me enf
que el tener miedo, à nadie coſtò n
y mas ſi en la deſtreza no eſtà ducho,
y el no haverle tenido coſtò mucho.
Carl. Còmo de dia eſtàs tan arrogante!
Triſt. Tengo azàr con las noches, no te eſ
mas baſten burlas, que ſi ſe ofreciere
cada Chriſtiano harà lo que pudiere
y dime, què queria, y què te dixo
el Principe? *Carl.* Muy necio, y muy p
me hablò, para que hiciera
de modo que Violante le quiſiera.
Triſt. Y còmo reſpondiſte?
Carl. Quexoſo, y deſabrido. *Triſt.* Mal hic
que es ponerle en cuidado,
y mas quando la Corte ha mormurad
que eres hijo del Rey.
Carl. Y aun de eſſo nace
la opoſicion, que el Principe me ha
tengo en Violante mi eſperanza to
y ſolo aguardo, para hacer la boda,
que revele Conrado eſte ſecreto;
mira tù de què ſuerte, ò à què efeto
contra mi honor, y fama,

pu

pudiera ser tercero de mi Dama?
Y esto cayò, sobre que el Rey ha dado
(para que en su servicio embarazado
à Violante no vea)
en que duerma en Palacio, porque sea
ocasion el no verla, y el no hablarla,
si no de aborrecerla, de no amarla.
Juntòse este pesar, y aquel disgusto;
y al Principe le hablè con poco gusto,
mas el disgusto me templò al instante
un papel de Violante,
en que me dice, que de noche venga,
para tratar lo que à los dos convenga.
Trist. Que lo supiesse el Rey me dà cuidado.
Carl. Ya queda en su aposento retirado,
yo le vì por mis ojos, esto es cierto:
haz la seña; mas oye, que han abierto
la puerta de mi casa, y sale gente;
quièn puede ser? *Trist.* Escucha atentamẽte.
Salen el Rey, Conrado, y Astolfo de noche.
Rey. Solo à vèr si es verdad lo sucedido,
sì, por vida de entrambos, he salido,
de Astolfo acompañado solamente,
y por saber tambien si inobediente
à mi pre epto Carlos, como amante,
viene de noche à verse con Violante:
vos aguardadme un poco retirado.
Astolf. Solo obedecer toca al criado.
Conr. Al momento, señor, hice tu gusto.
Trist. Mi señor? *Rey.* Escusasteme un disgusto,
quiero casar à Carlos de mi mano;
y aunque el honor de vuestra hija es llano
que à un Principe merece por esposo,
es ya razon de estado, y aun forzoso
en la buena politica, y sus leyes
no casar en sus tierras à los Reyes,
como en todo se vè por el efecto.
Conr. Eres en todo Principe perfecto.
Trist. Oyes aquello? el Principe, y Conrado
hablan de casamiento. *Carl.* Estoy turbado:
el Principe, sin duda, viendo (ay Cielos!)
en la respuesta que le dì, sus zelos,
resuelto se ha venido,
y mi esposa à Conrado le ha pedido;
què harè, Tristàn? *Trist.* Callar.
Carl. Còmo es possible?
Trist. Callando.
Carl. Estoy perdido. *Trist.* Estàs terrible.
Carl. Darè voces. *Trist.* Mejor lo considera;
y pues Violante, claro està, te espera,
demos lugar para que no te encuentre
ninguno de los dos, que el viejo entre,
y el Principe se vaya.
Carl. Solo en pensarlo el alma se desmaya;
mas bien has dicho.
Trist. Toma mi consejo. (*Vanse.*
Carl. Mi vida en manos de Violante dexo.
Conr. De esta suerte lo enmendè.
Rey. Anduviste muy discreto.
Conr. Para mì vuestro secreto
caracter del alma fue,
que es noble la sangre mia.
Rey. Os asseguro, Conrado,
que me havia dado cuidado,
porque como cada dia
del Papa aguardando estoy
la venia, que le he pedido
para Carlos, no he querido
decir que su padre soy,
hasta vèr lo que hay en esto:
que aunque sin esta licencia
pudiera en buena conciencia
haverlo por obra puesto,
debidos respetos son,
que al Papa se han de tener,
que un Rey justo, no ha de hacer
nada sin su permission.
Conr. Vuestra Magestad procede
(aunque està todo en su mano)
como Principe Christiano;
mas ya retirar se puede,
porque imagino que es tarde.
Rey. No me quise recoger,
hasta veniros à vèr.
Conr. Mil años el Cielo os guarde
por tal favor. *Rey.* Sois mi amigo,
quedaos.
Conr. No me he de quedar.
Rey. Serà dar que sospechar
à los que os vieren conmigo,
pues por estàr mas secreto,
y hablar con vos mas de espacio,
he salido de Palacio.
Conr. Què prudente, y què discreto!
Rey. Mas tened, dos hombres vienen.
Conr. Mozos seràn del Lugar,
y iranse aora à acostar.
Rey. En la calle se detienen.

Salen el Principe, y Ludovico de noche.

Princ. A mì me importa saber,
Ludovico, si es verdad,
lo que toda la Ciudad
mormura, pues puede ser,
no siendo Carlos hermano
de Violante, que la adore,
la festeje, y enamore,
y que yo me canse en vano:
que Carlos tan desabrido
nunca à mì me respondiera,
al decirle que me hiciera
de su hermana su marido,
si no huviera aqui encubierto
algun misterio; y por Dios,
que hemos de saber los dos,
si lo que presumo es cierto.

Ludov. Pues dì, còmo puede ser,
siendo este amor tan secreto,
como su dueño discreto,
que tù lo puedas saber?

Princ. El duerme en Palacio ya,
y es llano, si la queria,
pues ya no puede de dia,
que de noche la verà.

Ludov. Y quando de noche venga,
de què arguyes que la quiere?

Princ. Quien discurrir bien quisiere
tenga amor, y zelos tenga:
Violante le ha de esperar,
èl à verla ha de venir,
ella la reja ha de abrir,
y èl por ella la ha de hablar;
y assi, llama tù à essa reja,
y que soy Carlos diràs
si abrieren, y lo demàs
à mi cuidado lo dexa.

Ludov. Si hablo me ha de conocer.

Princ. Tanto estas cosas esconden:
en el modo que responden
sabrè lo que he menester.

Ludov. Yo llamo. *Princ.* Si le esperaban,
ruido apenas han de oìr,
quando la priessa de abrir
diga el cuidado en que estaban;
y si Carlos ofendido,
la fè que mi amor merece,
mas que el Rey le favorece,
sabrè castigarle yo.

Rey. A la puerta se ha arrimado
un hombre, y llama: serà
Carlos. *Conr.* No señor, que està
de su amor desengañado,
pues quando le hablè, esto es cierto,
como muerto se quedò.

Sale Finea à la reja.

Finea. Quièn es? *Ludov.* Carlos.

Rey. No debiò
de quedar Carlos muy muerto.

Conr. Yo, señor::- *Finea.* Eres Tristàn?

Ludov. Sì, yo soy.

Finea. Pues al instante
voy à llamar à Violante. *Vase.*

Rey. Ellos son Dama, y galan.

Princ. Què dices de mi temor?

Ludov. Que son profetas los zelos.

Princ. Què esto se consienta, Cielos,
porque el Rey le tenga amor!
pues vive Dios::- *Rey.* Què aguardais?
no me està bien el hablalle,
echadle vos de la calle.

Conr. Yo lo harè, pues vos gustais.

Ludov. Un hombre à nosotros viene.

Princ. Carlos serà, quièn lo duda,
que es fuerza que al centro acuda.

Conr. Bolver por mi honor conviene;
pues còmo, Carlos, aqui
estais à tal hora, quando
su govierno està fiando
el Rey de vos, y de mì?
Assi haveis obedecido
los consejos que os he dado?

Princ. Vive el Cielo, que es Conrado, *ap.*
y por Carlos me ha tenido.

Conr. Bolveos à Palacio luego,
mirad, que si el Rey supiera
que à estas horas estais fuera,
se enojara: yo os lo ruego,
yo os lo mando, ved, que duerme
descuidado el Rey con vos;
haced esto por los dos.

Princ. Para mas satisfacerme, *ap.*
puesto que en mi agravio es,
el callar es acertado,
que yo le darè à Conrado
parte de mi amor despues;
y pues no me ha conocido,
yo me voy. *Vase.*

Conr. No respondeis ?
mas de verguenza lo hareis.
Rey. Què hay, Conrado ?
Conr. Ya se ha ido.
Rey. Bien està, mas yo no estoy
cierto que à Palacio irà,
seguidle, ved donde và,
presto. *Conr.* A obedecerte voy. *Vase.*
Rey. Carlos, que quizà se vale
de mi amor, y de los brios,
contra los preceptos mios
à vèr à Violante sale;
el desacato hecho à mì,
como à Rey, pide castigo,
porque yo soy su enemigo,
y no su padre, y asi,
castigarle es justa ley:
mas còmo podrè severo,
si como padre le quiero,
castigarle como Rey ?
pues consentir que le quiera
en duda de que es su hermana,
es voluntad tan liviana,
que enojarse Dios pudiera
de tal genero de amor,
que aunque la verdad le ayuda,
el pecar, en fin, en duda,
para con Dios, ya es pecar,
y lo peor es, que està
casi todo descubierto:
mas una reja han abierto
de las baxas, quièn serà ?

Salen Violante, y Finea à la ventana.

Viol. Con Tristàn hablaste ? *Finea.* Sì.
Viol. Què mal sosiega quien ama !
Finea. A Dios. *Viol.* Si mi padre llama,
avisame. *Finea.* Harèlo asi. *Vase.*
Viol. Despues que anda en opiniones
si es Carlos mi hermano, siento
dentro del alma un contento,
que anìma mis pretensiones;
mas espero, y menos lloro,
mas amo, y menos suspiro,
con otros ojos le miro,
y con otra fè le adoro;
si se ha ido ? Pero alli
està un hombre, quièn serà ?
Carlos serà, claro està.
Cè, Carlos. *Rey.* Llamaron ? sì,
en la reja està Violante,
que espera à Carlos, yo voy
à hablarla. *Viol.* Sois vos ?
Rey. Yo soy.

Salen Carlos, y Tristàn.

Carl. Llama; Tristàn, al instante,
que ya la gente passò.
Trist. Llego, y llamo; pero aguarda.
Carl. Què dudas, què te acobarda ?
Trist. La bendicion nos hurtò
otro que llegò primero.
Carl. Y hablò à la reja ?
Trist. Esso es llano.
Viol. Ya no quiero amor de hermano,
amor de Principe quiero;
y asi juzgo que sereis
mi dueño, pues vos gustais,
como Principe cumplais
lo que amante prometeis.
Trist. Andallo: bendiga Dios
tanta paz, tanta ventura,
aqui solo falta el Cura,
siendo testigos los dos;
oyes aquello ? *Carl.* Tristàn,
un rayo el alma me hiere,
Violante al Principe quiere,
ella, y el Principe estàn
tratando su amor: ha Cielos,
viòse mudanza mayor !
Trist. Habla quedo. *Carl.* Tengo amor.
Trist. Calla, por Dios. *Carl.* Tengo zelos.
Rey. Decirla quiero à Violante
quien soy, y de ello advertida,
quizà olvidarà corrida,
lo que no ha podido amante.
Carl. Còmo es possible sufrir
tantos zelos ? *Trist.* Loco estàs.
Rey. Ya no quiero saber mas:
mas solo os quiero advertir,
que de oy en adelante
no hableis, sin que conozcais
primero con quien hablais,
porque soy el Rey, Violante.
Viol. El Rey, señor ? ay de mì ! *ap.*
muerta soy ! què puedo hacer ?
todo lo he echado à perder;
ay Carlos, oy te perdì !
ò noche, de sombras llena,
què de errores has causado !

el

el corazon se me ha helado.
Rey. Què dices? *Viol.* Terrible pena! *ap.*
Que vuestra Alteza, señor,
en la calle no està bien,
pues los que passan le vèn,
y irse tengo por mejor:
ò, si el Rey irse quisiera, *ap.*
que anda Carlos por la calle,
y ha de ser fuerza encontralle:
sin pensar que os ofendiera,
à Carlos quise, es assi,
y fui de Carlos querida,
mas ya estoy arrepentida,
solo por vos (ay de mì!)
y assi, pues ya no le quiero,
os ruego me perdoneis.
Rey. Con esso, en mì ganarèis
un amigo verdadero;
y porque pienso, que el dia
se và acercando, me voy:
Dios os guarde. *Viol.* Vuestra soy:
ay Carlos del alma mia! *ap.*
neguè al Rey mi amor? mentì,
mas poco, ò nada importò,
que al Rey se lo niegue yo,
si te lo confiesso à tì. *Vase.*
Carl. Ya el callar, es agraviar *ap.*
mi valor, y mi nobleza;
detengase vuestra Alteza,
que le he menester hablar.
Trist. Nunca tan necio te vì.
Carl. Mejor diràs tan resuelto.
Rey. Otra vez Carlos ha buelto; *ap.*
pesame de hallarle aquì,
bien Conrado le siguiò,
pues buelve à salirme al passo,
si no es que le dixo acaso,
que estaba en la calle yo;
esto sin duda serà,
y èl, para desenojarme,
claro està, y acompañarme,
à buscarme bolverà.
Carl. Vuestra Alteza me ha pedido,
que yo le diga à Violante,
que es de sus ojos amante.
Rey. Sin duda el juicio ha perdido.
Carl. Y quando esto me mandaba,
sabe el Cielo, y sabe ella,
que llevado de mi estrella,
en las suyas adoraba;
y si entonces encubrì
nuestro amor, secreto fue,
porque siempre imaginè
que era mi hermana; y assi,
oy, que sè que no lo es mia,
y que la puedo adorar,
amante havrè de estorvar,
lo que hermano no podia,
si del Rey sois hijo vos.
Rey. Esto es peor. *Carl.* Reparad,
que en sangre, y en calidad
somos iguales los dos:
vuestra Alteza està tratado
de casar con Isabela,
y es genero de cautela
contra su padre, y Conrado,
al uno inquietar su hija,
y al otro darle disgusto,
en casarse sin su gusto,
quando pretende que elija
à la Flor de Lis de Francia;
Violante me quiere à mì,
que si bien lo negò aqui,
no viene à ser de importancia,
quando de parte de adentro,
sè que, aunque el mundo lo impida
yo soy alma de su vida,
y ella de mi gusto centro.
En fin, ya su amante soy,
si tiene el corazon lleno
de sangre de Rey, tan bueno
como vuestra Alteza soy:
vuestra Alteza puede en esto
resolverse à hacerme gusto,
pues lo que pido es tan justo;
y de no hacerlo, supuesto
que no tengo de olvidar
à Violante, vive Dios,
que à ser suyo, de los dos
uno solo ha de quedar;
y assi::- *Rey.* Carlos, bueno està.
Carl. No està bueno.
Rey. Necio, loco, *Descubrese.*
vos al Principe en tan poco?
quièn tanta licencia os dà?
Trist. Buenas noches. *Carl.* Luego vos::-
Trist. Cogiònos todo el nublado.
Rey. Yo soy quien os ha escuchado.

Trist. Oy nos pringan à los dos.
Carl. Con esto me rematè, *ap.*
pensando que era (ay, de mì!)
el Principe, descubrì
mi amor, mis zelos, mi fé,
nuestros tratos, y contratos,
hasta llamarme su hijo.
Trist. Por esso solo se dixo
aquel refràn de Pilatos.
Rey. Pues còmo assi obedeceis
los consejos que yo os dì?
y assi al Principe, y à mì
el respeto nos perdeis?
Sois un necio, y vive Dios,
(apenas le sè reñir) *ap.*
vos en nada competir
con mi hijo? quièn sois vos?
vos leal, vos mi vassallo?
mentìs: ay hijo! *Carl.* Señor::-
Rey. Cosas busco de rigor, *ap.*
que decirle, y no las hallo.
Carl. Esto à quièn le sucediera?
Rey. Idos, Carlos, idos luego,
que à no mirar que estais ciego,
os matàra aqui: no hiciera. *ap.*
Carl. Yo, señor, siempre à su Alteza::-
Rey. Nadie al Principe se oponga,
si no quiere que le ponga
à sus plantas la cabeza:
vos no haveis de acompañarme,
idos, que aquesto conviene.
Carl. Pues algun misterio tiene *ap.*
reñirme, y no castigarme. *Vanse.*
Salen Elvira, y Finea.
Elvir. Dime, Finea, por Dios,
lo que hay en esto; què dudas?
què temes? què te demudas?
solas estamos las dos;
haciendo labor està
Violante, y su padre fuera:
mira, advierte, considera,
Finea, lo que me và
en saber lo que passò;
ha enemigos! ha tiranos!
saben que no son hermanos
Carlos, y Violante? *Finea.* No:
entretenerla queria *ap.*
mientras esconde Violante
à Carlos. *Elvir.* Passa adelante,
dimelo, por vida mia.
Fin. Pues sabe::. *Elv.* Dì presto. *Fin.* Espera:
brava prisa. *Elvir.* Tengo amor.
Finea. Pues de esta và mi señor.
Elvir. Mas que nunca acà viniera.
Sale Conrado. Elvira? *Elvir.* Señor?
Conr. Què hace
Violante? dila, Finea,
que yo la llamo: que sea *ap.*
la muger, desde que nace,
un enigma del honor,
que no me le pueda dar,
y me le puede quitar!
y que el Principe (què error!)
en mi cara me dixesse,
que adora à mi hija bella,
y ha de casarse con ella,
aunque à su padre le pese!
sin duda le hace favor
Violante. *Elvir.* No bienes bueno?
arrojando està veneno *ap.*
por los ojos. *Conr.* Ay, honor!
ay, lealtad! ay, hija bella!
Elvir. Gran causa sin duda tiene: *ap.*
mira::- mas Violante viene.
Conr. Dexame à solas con ella.
Elvir. Guardete el Cielo. *Vase.*
Sale Violante. Escondido *ap.*
està Carlos, y en lugar
donde me puede escuchar.
Conr. Violante. *Al paño Carlos.*
Carl. Ventura ha sido
el entrar sin que me viera
Elvira: socorre, Amor,
este engaño. *Viol.* Pues señor,
què es lo que mandas? *Conr.* Espera:
mozo he sido, y no me espanto
de que dos se quieran bien,
pues como digo, tambien
passè yo por otro tanto.
Con esta salva, Violante,
y que aunque te llegue à vèr
inclinada por muger,
ò rendida por amante,
nada has de perder conmigo,
pues no tocando al honor,
claro està, nunca el amor
ha merecido castigo:
la verdad has de decir

en lo que toca al empleo
del Principe, y ſu deſeo,
ſin replicar, ni arguir.
Eſtando anoche con èl
(aunque por otro le tuve,
y un rato engañado anduve)
ſu amor me dixo. *Viol.* Ha cruel! *ap.*
Carl. Animo, pecho leal.
Conr. Què hay en aqueſto? dì
la verdad. *Viol.* Jamàs creì,
ſeñor, del Principe tal;
pero bien ſabe ſu Alteza,
que nunca le han dado enojos
por orden mia mis ojos,
ni en mi nombre mi belleza.
Si le he parecido bien,
mientras no he dado ocaſion,
no me obliga ſu aficion,
ni le ofende mi deſdèn;
y aſsi, puedes reſponder
al Principe, ſi me ama,
que no quiero ſer ſu Dama,
ni puedo ſer ſu muger;
porque en ſu amor, y mi olvido,
los que nos vieren, diràn,
que es poco para galàn,
y mucho para marido.
Carl. O exemplo de amor conſtante!
Conr. Aqueſto ſaber queria
ſolamente (ay hija mia!)
guardete el Cielo, Violante.
Viol. Eſpera aora, ſeñor,
no te vayas, oye un poco,
y ſacame de un cuidado,
pues te he ſacado de otro.
Carl. Aqui empieza el fingimiento.
Viol. Dame afectos, dame modo, *ap.*
Amor, para levantarle
à mi honor un teſtimonio,
que pueda darme la vida.
Conr. Ya te eſcucho, aunque dudoſo.
Viol. Si conoces el imperio
del amor, ſi fuiſte mozo,
pon tù el remedio, pues yo
la voz, y el delito pongo.
No te admires, no te eſpantes
de que en lagrimas el roſtro
ſe bañe piadoſamente,
que el caſo de que te informo
es tal, que para contarle
no baſta un ſentido ſolo,
y aſsi, le voy repartiendo
entre la lengua, y los ojos.
Carlos (bien comienzo) Carlos,
que es mi hermano, y es mi eſpoſo,
es tan galàn, tan diſcreto,
tan bizarro, y tan airoſo,
que èl ſolo me pareciò
unico, perfecto, y ſolo:
que no fue poco, porque es
el primero que conozco,
que mirado tan de cerca
lo haya parecido todo.
Finalmente, yo inclinada,
èl rendido, y Amor loco,
què pudimos intentar,
que no fueſſe en nueſtro oprobio?
Creciò (ay Dios!) la voluntad
à un paſſo con el eſtorvo,
y la fè con el peligro,
como un contrario con otro.
Mientras fue pùblico, honeſto
fue el amor; pero noſotros
haciendole mas ſecreto,
le hicimos mas ſoſpechoſo.
Buſcabamos ocaſiones
de vernos, y hablarnos ſolos,
que iba en los dos el recato
à la parte con el gozo.
Quàntas veces el ſilencio
de la noche mudo, y ſordo,
zeloſos nos viò, y cobardes,
triſtes nos hallò, y quexoſos,
haſta que al ſiguiente dia
dixo la ſangre en ſu abono,
que los zelos no eran zelos,
ni los enojos enojos.
Haſta aqui fue nueſtro amor
menos injuſto, y mas propio,
menos libre, y mas honeſto,
menos baxo, y mas honroſo;
pero en paſſando adelante
(ha ſi pudieran mis ojos,
viendo que es Carlos mi hermano,
negar que es Carlos mi eſpoſo!)
mi eſpoſo es Carlos, ſeñor:
què dudas? eſcucha el modo,
ſi en mis lagrimas primero

no peligro, ò no zozobro.
Grave es la culpa, mas yo
no tengo la culpa en todo,
que hay delitos, que se vienen
cometidos ellos propios.
Yo amaba à Carlos, y un dia,
que entre el cuidado, y el ocio,
por mi mal, vino à mis manos
la llave de un escritorio
(el descuido ya le sabes,
la desdicha ya la lloro,
la muerte ya la pretendo,
la culpa ya la conozco)
hallè dos cartas, que el Rey
te remite, en que amoroso
padre de Carlos se llama,
encargandote à tì solo
la crianza de su hijo,
y el silencio sobre todo.
Estabame bien, creìlo,
contèlo à Carlos, creyòlo,
que amaba mas el engaño,
y huvimos menester poco.
Jurò de ser mi marido,
y fue el rendirme forzoso,
que para quien tanto amaba,
bastò qualquiera soborno.
Antes no tuvo esperanzas,
aora tiene despojos;
antes pudo ser mi hermano,
pero aora es ya mi esposo.
Y oy, que quiere el juramento
cumplir alegre, y gustoso
(que hay un hombre, que ha quedado
firme despues de dichoso)
en tus palabras (ay triste!)
nuevas confusiones toco,
nuevas enigmas descubro,
y nuevos secretos oigo.
Que es Carlos mi hermano afirmas,
y que aquel Carlos fue otro,
que con sentimiento tuyo
falleciò tierno pimpollo.
Si es verdad, Violante muera;
si no, el peligro es notorio
de mi vida, y de mi fama:
mira si es mas en tu abono
el revelar un secreto,
que el infamarte à tì propio.
Juez de esta causa te elijo,
dueño de mi honor te nombro,
sè buen padre, ò buen vassallo:
y pues en plazo tan corto
puedes cumplir con lo uno,
y no lo puedes ser todo,
primero es tu honor, que el Rey,
y primero mi decoro.
Mira por èl, y por tì,
pues en tus manos le pongo,
y con èl tambien la vida,
para que tu brazo heroico,
ò piadoso le conserve,
ò le rompa riguroso.

Carl. Vive Dios, que lo ha fingido
con afecto tan estraño,
que estoy yo viendo el engaño,
y pienso que lo he creìdo.

Conr. Què es lo que escucho? ay de mì! *ap.*
mi honor en tan grande aprieto?
harto me debiò el secreto,
pues le he guardado hasta aqui.

Viol. Mucho duda: ha pena fiera! *ap.*

Carl. Mucho calla: ha temor vano!

Viol. Cosa que fuera mi hermano!

Carl. Cosa que mi hermana fuera!
mas no, que si fuera asi
ya se huviera declarado.

Viol. Mas no, que mas enojado
estuviera contra mì.

Conr. No hay medio q̃ à mi honor quadre
entre el hablar, y el callar, *ap.*
pues no me puedo librar
de mal vassallo, ò mal padre:
mas viva mi honor.

Viol. Señor::-

Conr. La verdad ha de saber; *ap.*
mas no, el Rey le ha de deber
otra lealtad à mi honor,
y no he de romper jamàs
este secreto, hasta que
licencia èl propio me dè.

Viol. Pues señor, asi te vàs?
no respondes? De este modo
me dexas triste, y turbada?

Conr. No he de responderte nada,
ò he de responderlo todo:
y asi, viendo una verdad,
me voy, por saber asi

qual

quàl ha de ser mas en mì,
ò tu honor, ò mi lealtad. *Vase.*
Carl. Fuese? *Sale.*
Viol. Sì. *Carl.* Fina has andado.
Viol. Parece que lo ha creìdo?
Carl. De suerte lo has referido,
que aun à mì me has engañado.
Viol. Es gran retorico Amor.
Carl. Sì, mas no tanto, Violante.
Viol. Dame un necio que sea amante,
y darètele orador:
mas què dices del aprieto
en que mi padre se viò?
Carl. Que el secreto descubriò
sin descubrir el secreto. *Sale Finea.*
Finea. Señora::- *Sale Tristan.*
Trist. Carlos::- *Finea.* Gran mal.
Carl. Còmo? *Viol.* Dilo. *Finea.* Escucha.
Trist. Advierte.
Carl. Dame de presto la muerte.
Trist. El Principe::-
Viol. Estoy mortal! *ap.*
Trist. De una carroza se apea,
y se entra sin avisar.
Viol. Aqui temo algun pesar: *ap.*
escondete, no te vea.
Carl. Yo esconderme? Vive Dios,
que primero he de morir,
que llegar à consentir
el agravio de los dos.
Viol. Esso es, Carlos, darme enojos.
Finea Que llega.
Viol. Yo soy perdida,
por vida mia.
Carl. Essa vida
pondrè yo sobre mis ojos,
aunque aventure mi fama,
que es la fineza mayor,
que hace un hombre de valor
por la opinion de su Dama.
Escondese Carlos, y salen el Principe, Ludovico, y acompañamiento.
Princ. No tienes que persuadirme,
Ludovico, esto ha de ser.
Ludov. Lo que hasta aqui me ha tocado,
à ley de vassallo fiel,
es aconsejarte, aora
me toca el obedecer.
Princ. Pues tengo de consentir,
que Carlos, porque se vè
en la gracia de mi padre,
tan vano, y tan libre estè,
que diciendole en secreto,
que à Violante quiero bien,
se lo diga al Rey?
Ludov. Quizà::-
Princ. Pues de quièn lo ha de saber,
si no lo ha dicho Conrado,
porque no ha estado con èl?
Vive Dios, que ha de pagarme
los rigores, y el desdèn
con que me tratò mi padre:
sirvame de algo el poder.
Ludov. Aqui està Violante.
Princ. Espera:
viste lo airado que entrè,
y lo cruel que venia?
pues ya me puedo bolver,
que ha sido espejo su cara,
donde apenas me mirè,
quando en su cristal perdì
el enojo, y altivèz.
Viol. Señor, vuestra Alteza sea
bien venido, sientese,
porque estàr de essa manera
es hacerme descortès.
Carl. Cuerdamente le reporta.
Princ. Yo lo estimo, mas no es
mi venida tan de espacio:
oye sabràs lo que fue.
Ya sabes, Violante mia,
la voluntad, y la fè
con que he adorado à tus ojos.
Viol. Asi lo haveis dicho.
Princ. Oy, pues,
porque tu padre, y tu hermano
se han ido à quexar al Rey,
como si fuera agraviarlos
hacerte yo mi muger;
mi padre airado conmigo,
desapacible, y cruel,
que te olvide me ha mandado:
cosa que no puede ser,
porque no vivo sin tì,
y asi, me determinè
à casarme sin su gusto;
un coche te espera, vèn,
donde casada conmigo

premio à mis finezas dès.
Carl. Primero que tal consienta
dos mil vidas perderè.
Princ. Què dudas?
Viol. Lance terrible! *ap.*
Pues no es forzoso temer
el rigor de vuestro padre,
que es en efecto mi Rey?
si està muy apassionado
vuestra Alteza, aquietese,
y repare::-
Princ. Assi me pagas,
Violante, el quererte bien?
pues lo que no pudo el ruego
la fuerza lo ha de valer.
Quiere llevarsela, y sale Carlos.
Carl. Ya no basta el sufrimiento
à intencion tan descortès.
Si de la fuerza se vale,
mucha fuerza ha menester
vuestra Alteza, porque yo
estoy para defender
la persona de Violante:
y primero advierta, que
ya no es Violante mi hermana,
y es Violante mi muger.
Princ. Pues tù conmigo? matadle.
Carl. El que pudiere harà bien,
porque primero à tus ojos::-
Trist. Quedito, que viene el Rey.
Princ. Què dices?
Ludov. Teme su enojo.
Viol. Muerta estoy.
Trist. Escondete.
Ludov. Què aguardas?
Trist. Huye, señor.
Carl. Ya, Tristàn, no puede ser.
Salen el Rey, y Conrado.
Conr. Por tu cuenta corren ya
mi honor, y vida.
Rey. Està bien:
Carlos, Principe?
Los 2. Señor?
Rey. De esta suerte obedeceis
mis preceptos?
Viol. Què severo! *ap.*
Princ. Què enojado! *ap.*
Carl. Què cruel! *ap.*
Vuestra Magestad escuche
mis disculpas, y despues::-
Rey. Ya sè lo que me decis.
Princ. Yo, señor::-
Rey. No os disculpeis:
Como Rey, y como Padre *ap.*
avenirme procurè
con el Principe, y con Carlos,
mas ya es fuerza proceder
con entrambos como Padre,
con ninguno como Rey.
Hijos.
Carl. Señor?
Princ. Con quièn hablas?
Rey. Con los dos, no os altereis,
què tambien Carlos lo es mio.
Trist. Declaròse.
Viol. Què placer! *ap.*
Elvir. Y què pesar para mi!
Rey. Cavalleros, el que haveis
tenido por mi privado,
es mi hijo; Carlos es
pedazo de mis entrañas,
y de madre, que à tener
vida, aora me pudiera
honrar con ser mi muger.
Por ciertos inconvenientes
hasta aora lo callè,
mas ya no puede ser menos;
Conrado es mi amigo fiel,
à Violante amais los dos:
Carlos quizà, por sabèr,
que no es su hermano, en secreto
la ha querido, y quiere bien;
à vuestra Alteza le aguarda
la hermosura de Isabèl,
tan aurora, que las flores
la deben su rosiclèr;
y assi, Carlos, dad la mano,
pues sabeis que la debeis,
à Violante; y vuestra Alteza
prevengase para ser
atlante de mejor cielo,
que clima humano ha de vèr,
pues assi estarà Sicilia
con mas defensa, y poder,
el Principe mas ufano,
mas bien pagada Isabèl,

y con buen fin la Comedia
como à Padre, y como à Rey:
ſi os agrada, como nobles
el deſeo agradeced,
porque el Autor, y el Poeta
reciban ſiempre merced.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.

